



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

+ 34 958 02 79 45

biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

ANTIGUOS
MANUSCRITOS
DE HISTORIA

LLACAYO

MADRID 1877

A-3

I

II

B. P. A. G.

Publicado por el Ministerio de la Armada y Generalidad
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

ENCUADERNACIÓN
DEL
ASÍLO
DE
HUÉRFANOS
Juan Bravo, 5
MADRID.

TÉLEFONO 2199.

Publicado por el Instituto de Investigaciones y Generalidades
de la Universidad de Sevilla

OPINIÓN DE CULTURA

JUSTITIA DE ANTONIO GARCÍA

CÓDICES DEL ESCORIAL



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

BIBLIOTECA DE
LA ALHAMBRA

Est. A-3

Tabl. 1

N.º 11



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

R. 601

ESTUDIOS CIENTÍFICOS Y MILITARES

ANTIGUOS MANUSCRITOS

DE HISTORIA, CIENCIA Y ARTE MILITAR

MEDICINA Y LITERARIOS

EXISTENTES EN LA BIBLIOTECA

DEL

MONASTERIO DE SAN LORENZO

DEL ESCORIAL

POR D. AUGUSTO LLACAYO Y SANTA MARÍA

Subinspector Médico de primera clase. Inválido,
condecorado con la cruz laureada
de San Fernando.

B. G. Monumental de la Alhambra y Generalife
COMISIÓN DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

Donativo del Sr. Conde de
Comuniónes á la Biblioteca
de la Alhambra. 1909



SEVILLA: 1878

Establecimiento tipográfico de Francisco Alvarez y C.^o,
impresores de Cámara de S. M. y de SS. AA. RR. los Serms. Sres. Infantes
Duques de Montpensier, Tetuan, 24.



JUNTA DE ANDALUCÍA

ES PROPIEDAD DE SU AUTOR

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

AL EXCMO. SR. D. JUAN ZAPATERO

Director General del Cuerpo de Inválidos

EXCMO. SR.:

Desde muy joven consagré mi vida y mi inteligencia al ejército; le he servido en la Península y en Ultramar con la abnegación y entusiasmo con que un hijo corresponde al leal afecto de su padre, y no son sacrificios sino santos deberes, las obligaciones del alma inspiradas por la gratitud. Hoy que por desgracia carezco de las condiciones físicas necesarias para continuar sirviéndole y no puedo ofrecerle mi vida, como en otras ocasiones, le consagro aún mi espíritu y le ofrezco los escasos dones de mi pobre inteligencia. Inutilizado para el ejercicio de mi profesión y enfermo, sólo me restan buenos deseos, mucha voluntad y profundo cariño para nuestro

ejército que tanto vale científica y militarmente considerado, para ese ejército que inmortalizó el nombre de España en todo el mundo. Justo es, por lo tanto, que inspirado en estos sentimientos le consagre hoy el humilde libro que dedico á V. E., no sólo por las honrosas cualidades militares y altas prendas que concurren en V. E. sino tambien por lo que representa el elevado cargo de Director General del Cuerpo y cuartel de Inválidos que tan dignamente desempeña.

El Cuerpo de Inválidos simboliza todas las luchas, triunfos, penalidades y glórias de nuestro Ejército, y al ofrecer á V. E. mi trabajo se lo dedico al Ejército y al respetable General á quien tiene la honra de reiterar las seguridades de su atenta consideracion y afecto,

Augusto Llacayo

Sevilla, 1877

CAPÍTULO I

OBJETO DE ESTE LIBRO

Hace ya algunos años que visité por primera vez la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial: posteriormente había vuelto á ella en diferentes ocasiones; pero habiéndome inutilizado en la última campaña para continuar en el Ejército, decidí entonces establecer mi residencia en dicho Real Sitio, con el firme propósito de consagrarme por completo al exámen, clasificacion y estudio de los muchos é interesantes códices científicos, militares y literarios, existentes en la rica y abandonada Biblioteca de tan grandioso Monasterio. Allí he pasado dos años, de los cuales conservaré siempre gratísimo recuerdo; pero el mal estado de mi quebrantada

salud, agravándose más y más cada día con las inclemencias y dureza de aquel clima, me obligó, con profunda pena, á trasladarme á Andalucía, donde he coordinado todos mis apuntes, datos y memorias, que sólo tienen el mérito de las muchas horas y vigili- as empleadas en una obra emprendida sin más objeto que el deseo de que pueda ser útil á los escritores militares y á cuantos se dedican á los estudios bibliográficos, pues no hay *catálogo* de los manuscritos de dicha Biblioteca, y en ese concepto, al manifestar al público los que allí existen por medio del libro que ahora doy á luz, acompañado de algunas consideraciones y noticias importantes, podrá acaso mi trabajo servir de guía á los que tengan la curiosidad de conocer muchos de los manuscritos del Escorial. Otro móvil aún más poderoso me ha impulsado también á imprimir mi libro, y ha sido el vehemente deseo que siempre abrigué de que en la Biblioteca del Ministerio de la Guerra y en la del Ministerio de Marina se tuviera noticia exacta de los excelentes y *antiguos códices de ciencia y arte militar* que hay en el Escorial, pues lamentable es en verdad, que en esos elevados centros militares y facultativos no se tenga conocimiento de ellos, y es muy sensible además

que permanezcan ignorados de los muchos jefes y oficiales del Ejército y Armada á quienes pueden interesar.

De la Biblioteca del Escorial se ha publicado la gran obra de Casiri sobre manuscritos arábigos de que nos ocuparemos, y el catálogo de los griegos, anterior al incendio, faltando dar á conocer los códices escritos en lengua castellana y en otros idiomas.

Así se comprenderá que no es fácil poder examinar hoy con detencion los manuscritos de esta Biblioteca, porque se camina á ciegas, ignorando el que va á ella los tesoros que contiene y lo que pueda convenirle para sus estudios y trabajos.

Cuando la ciencia se guarecía en los conventos, cuando los libros eran el patrimonio de muy pocos, se explica que fuese inútil querer como ahora generalizarlos, descentralizando las obras científicas y literarias para ofrecer á todo el mundo y con la mayor facilidad posible los fecundos dones que han de enriquecer la inteligencia humana. En la instruccion es donde hay que ir á buscar hoy el progreso y la regeneracion social; la revolucion de las ideas es yá la única que emancipa al hombre y el progreso científico quien le eleva y engrandece sobre los demás. La ins-

truccion es el nivelador de las clases sociales y es la inteligencia el más fecundo, sólido y respetado poder del siglo XIX.

El que visita la Biblioteca del Escorial y no encuentra un *catálogo* que le ilustre ó un guía que le indique los manuscritos que podría consultar, tiene necesidad de perder inútilmente muchos días en examinarlos, y no todos pueden dedicar por completo su vida á ello, abandonando sus habituales ocupaciones para consagrarse exclusivamente á tan ímproba tarea.

Hay en esta Biblioteca muchos más códices, ó por lo ménos, más materias que las que constan en el inventario, pues se hallan encuadernados en un sólo volumen distintos manuscritos, habiendo tenido ocasion de ver códices donde hay veintiuna materias diversas y autores diferentes; de modo, que si se separáran los distintos autores y tratados, constaria la Biblioteca de mayor número de volúmenes de los que aparecen hoy.

Y son tan diversos los manuscritos encuadernados en un sólo volumen, que citaré como ejemplo entre otros muchos, uno que se encuentra en el estante 119, plúteo 2.º, número 10, que contiene: 1.º un tratado de medicina en latin, escrito en vitela á fines del

siglo XIII y del médico árabe Abu Becri Arazi; 2.º un fragmento de juros de heredad habidos por merced de los reyes por varios sugetos, escrito en papel á principios del siglo XV, y el 3.º, que está escrito en vitela á principios del siglo XIII, trata de asuntos religiosos. «*Breviarii fragmentum in quo varice antiphonæ inveniuntur, cum cantu absque lineis.*» Estos tres tratados forman un códice en folio figurando únicamente con el nombre del médico árabe y la materia de que se ocupa.

En otro códice del siglo XIV, estante 119, plúteo 3.º, número 7, hay con diez tratados de religion, unas prescripciones terapéuticas y la manera de aplicarlas, y entre los varios códices que por su encuadernacion comun forman uno solo, recuerdo tambien otro de fines del siglo XV en el estante 114, plúteo 2.º, donde con los proverbios de Séneca traducidos y glosados por el Obispo de Búrgos Alonso de Cartagena, hay otro manuscrito de recetas, «para los suelos de caballo que se le quiebran.»

Siento que lo corto de mis alcances para dominar tan extenso campo, mi insuficiencia para estos trabajos y el mucho tiempo y paciencia que requiere un completo y minucioso catálogo de una Biblioteca tan importante

como ésta, no me permitan dar á conocer en este modestísimo libro que ofrezco hoy á la indulgencia del público, todo lo que encierra y guarda esa célebre y nunca bastante encomiada Biblioteca referente á historia, ciencia y arte militar, todo lo que hay allí de curioso y digno de detenido exámen.

Deseo dar al Ejército y al público en general un *vade mecum* de ella, y es justificado mi propósito, porque los ilustrados jefes y oficiales del Ejército han de encontrar fácilmente en la Biblioteca del Escorial datos y materiales de gran utilidad para los diferentes cuerpos dependientes del Ministerio de la Guerra y del Ministerio de Marina, pues no sólo interesa el conocimiento de las obras científicas especiales á los cuerpos facultativos del Ejército y Armada, sino que hay tambien muchos manuscritos curiosos y muchos de historia, literatura y arte militar de verdadera importancia para los que pertenecen á las armas generales, donde cuenta el Ejército español con hombres de reconocida ilustracion, y me complazco en consignarlo así, porque está, por desgracia, muy generalizado el error de que en las armas generales de nuestro Ejército se carece de instruccion y aún de la cultura intelectual indispensable

hoy á todo el que ocupa una mediana posición en la sociedad ó ejerce un cargo en ella. Hay en el Ejército dignísimos representantes de las armas generales, en todos los ramos y manifestaciones del saber humano y pueden competir muchos de ellos con los más ilustrados jefes y oficiales de dichas armas en los ejércitos extranjeros.

Como el Ejército y la Armada se componen de diferentes cuerpos é institutos que reciben una instrucción especial, cuyo conjunto de conocimientos constituyen toda la ciencia en general, fácil es comprender que para todos hay materia adecuada á su profesión en esta Biblioteca, sin excluir además de los cuerpos facultativos á los llamados, aunque impropriamente, auxiliares, como son los de Sanidad militar y Administración Jurídico militar y Castrense. Por eso incluyo también en mi trabajo una reseña detallada de manuscritos de Medicina y de algunos de Derecho, acompañando al catálogo de los códigos interesantes de Medicina una breve noticia histórica de la medicina española.

Cualquiera que se dedique algún tiempo á los estudios bibliográficos y al examen de nuestras Bibliotecas, fácilmente conocerá cuán grande ha sido siempre en España el nú-

mero de escritores que han vestido el honroso uniforme del Ejército. Y comparando el número y el valer de ellos, se comprueba perfectamente que no es exacta la vulgar creencia de la falta de ilustración de nuestro Ejército, pues en todas las épocas ha sido siempre el Ejército español digno representante de la ciencia y de la literatura, y acaso en mayor proporción que lo han estado las clases civiles de la sociedad en los diferentes períodos de nuestra historia. Un gran número de nuestros antiguos y modernos poetas y escritores, han pertenecido y pertenecen al Ejército. El famoso cronista Pérez de Guzmán, Lope de Vega, Calderón y el célebre Lope de Ayala, que tan admirablemente describía los sucesos en que como soldado tomaba parte activa, son elocuente prueba de que no eran antagonistas en nuestra Patria las armas y las letras, sino que por el contrario, vivieron siempre unidas en fraternal consorcio, y nos lo demuestra Jorge Manrique tan dulce en sus cantares, como bravo en los campos de batalla. Se ha dicho, y es muy cierto, que los hombres que por moderados y prudentes aman la paz, suelen ser los más formidables en la guerra. No están reñidas, dice Hervás en su vida del hombre;

la pluma y la espada, ántes al contrario, son muy compatibles, y en un general, absolutamente necesarias. Recordemos la exacta comparacion que hace Rustant en el tomo 8.º de sus décadas de las guerras de Alemania é Inglaterra. «Un general sin letras, es lo mismo que un viejo decrépito sin báculo, que á cada paso tropieza, y si por desgracia cae, no se puede levantar.»

Va nuestro Diaz del Castillo á Méjico y siendo la primera figura militar que allí descuella entre los guerreros españoles, nos deja escrita la historia de una conquista, á la cual contribuyó con su espada é inmortalizó luego con su galana pluma. Hurtado de Mendoza, poeta, general y embajador de Carlos V, escribe la conquista de Granada. El gran lírico Garcilaso muere como bravo al asaltar una plaza y el sublime Ercilla encuentra la inspiracion de sus poemas épicos en el fragor de los combates. Juan de Herrera sirvió tambien en el ejército de Italia y por último, cual la más respetable figura del cuadro de nuestras glorias militares, tenemos á Miguel de Cervántes Saavedra, ilustre manco de Lepanto y cautivo en Argel que nos deja como honroso é incomparable monumento de las letras españolas, la obra más castiza, más original,

más filosófica y perfecta del ingenio humano.

Sería prolijo y ageno yá á este libro mencionar el gran número de nuestros escritores militares, entre los cuales, y á grandes rasgos, incluiremos á Cetina, Figueroa, Rios, Rebollo, Zárate, el marqués de Santa Cruz, Espronceda, Rivas, San Miguel, Zarco del Valle, Escosura, Fernandez de Córdoba, Conde de Clonard. El general y el coronel Fernandez San Roman, Mariano Perez de Castro, Luxan, Odriozola, Enrile, Sanchiz, Varela, Bernaldez, Ros de Olano, Vallecillo, Sichar, Conde de Cheste, Ameller, Osorio, Servet, Azcárraga, Buzarán, Arteche, O'Ryan, Ibañez, Letona, Corsini, Coello, Justiniano, Cotarelo, Pardo, De Gabriel, Mariategui, Vidart, Seijas, Perez de Rozas, Navarrete, Diana, Jimenez Sandoval, Serra, Martinez Pouwes, Velasco, Plasencia, Martiniano Moreno, Capdepon, Montero Gabuti, Olave, Ferrer de Couto, Bellido, Carrafa, Turnelle, Llanos, Madariaga, Alcaráz, Verdú, Alameda, Almirante, etc. etc., haciendo especial mencion de nuestro malogrado é inolvidable amigo mio, profundo filósofo y primer tratadista militar el Comandante de infantería D. Francisco Villamartin.

Los cuerpos auxiliares del Ejército tienen

tambien dignísima representacion en esta galería de escritores militares, y respecto á los que han pertenecido al cuerpo de Sanidad, daré una breve noticia de ellos en el capítulo de este libro, referente á los códices de Medicina, haciendo entónces una ligera excursion por la historia de la Medicina militar española. Tambien deben figurar en este palenque de la inteligencia los jefes y oficiales de nuestra Armada. Léase la historia de ella y se verá con cuanto aprovechamiento han cultivado siempre todos los ramos del saber humano. En la actualidad, y entre varios que no nombro por no hacer interminable este capítulo, haré mencion del distinguido escritor, académico de la historia D. Francisco Javier de Salas, y de los ilustrados jefes de la Armada Cándido Barrios, Fernandez Duro, Negrin y Aguirre de Tejada.

El Ejército español no ha permanecido nunca estacionario á los progresos de la ciencia, ni ocioso jamás al cultivo de la literatura á la que ha mostrado singular predileccion, y miéntras se consagraba al estudio y á las letras, segun nos lo demuestran los códices del Escorial, con la misma abnegacion y entusiasmo encontramos descritas en esos códices y en las crónicas de la historia las proezas

militares y navales de un Ejército, que como dice el Conde de Clonard «recorrió triunfante la Francia, la Italia, la Bélgica, la Holanda, la Alemania y el Portugal, cruzó los estrechos de Hércules y los Dardanelos, llevó su fama al África y al Asia y descubrió y conquistó un Nuevo Mundo.» La historia militar de nuestra Pátria y su historia artística y literaria, son las mejores historias que con más orgullo puede recordar España.

Hoy, más que nunca, debe el Ejército, á la sombra de la paz, consagrarse exclusivamente al estudio y á las letras, para tener una legítima y fundada representacion, á que es acreedor, en la historia del progreso humano. Dice Rustant «un oficial por valeroso que sea, si es sin letras, es despreciable en tiempo de paz, y en la guerra no merece se le confie el mando del menor destacamento.» Recuérdese la sentencia de M. Aurelio de que «con el consejo de los hombres sabios se sustenta lo que con el esfuerzo de los hombres valerosos se gana,» y tengamos presente, que como manifiesta Solís, en su conquista de Méjico, en la guerra pelea más la cabeza que las manos.

Sean nuestras Bibliotecas en tiempo de paz el mejor arsenal científico del Ejército

español, porque de un cupidillo ocioso en el cuartel, dice Codorniu en su filosofía moral, no se puede esperar en campaña «sino flaquezas de niño y tiros de ciego.»

Entre los códices que existen en la Biblioteca de manuscritos del Escorial, encontrarán nuestros escritores y los jefes y oficiales del Ejército mucho útil y bueno que consultar, no poco curioso que leer. El hacer fácil la lectura de esos códices y el dar conocimiento al público de los que allí existen, hé aquí el objeto de mi libro.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

CAPÍTULO II

LA BIBLIOTECA DEL ESCORIAL

CONSIDERACIONES GENERALES

Al levantar Felipe II el grandioso monumento de San Lorenzo del Escorial, colocando el día 23 de Abril de 1563 su primera piedra, erigió una iglesia á Dios, un templo á la ciencia y un museo á las Bellas Artes.

Durante el año 1562 no se habia hecho más que preparar el terreno para la edificación y reunir los materiales necesarios para comenzarla, y el 13 de Setiembre de 1584 se puso la última piedra de una obra tan colosal, que nadie se cansa de admirar y que todos cuantos gozan del placer de verla consideran digna de la fama y justo nombre que ha alcanzado. Como obra religiosa de que cual ninguna pudo aprovecharse la ciencia en pri-

mer término, nos lo demuestran de una manera evidente las ricas Bibliotecas de impresos y manuscritos del Monasterio de San Lorenzo. Como precioso museo donde se cobijaron todas las Artes, nos lo indican los preclaros nombres de esa pléyade artística que en digna y brillante emulacion dejó impresas en el Escorial las huellas de su génio, transmitiendo á los siglos venideros tantas y tan legítimas glorias para la historia del arte en nuestra Pátria. Y hé aquí la importancia del Escorial considerado, como yo le considero ahora, más aún que por su utilidad religiosa, por su valor científico, pues nada debe ser más grato á Dios que el ver cómo es posible realizar en el mundo el útil y armónico consorcio del culto católico con provechosas obras de caridad, al fundarse junto á una iglesia un hospital, ó erigir como Felipe II un templo al Señor y un culto imperecedero á la inteligencia y á las Artes.

Los nombres y materias de los códices que aún se guardan en la Biblioteca del Escorial que tantas pérdidas y siniestros ha sufrido, nos indican claramente que la ciencia ha tenido allí un hospitalario asilo y las obras de Fernandez Navarrete, Zúcharo, Lucas Jordan, Rómulo Cincinato, Tibaldi, Coello, Car-

vajal, Ribera, Ticiano, Carducho, Barroso, Urbino, etc., etc., nos ponen de relieve que es el Escorial suntuoso templo de las Artes.

La arquitectura está representada por el talento de Juan Bautista de Toledo, que comenzó la obra y que es autor también de un códice sobre el cuerpo cúbico y por el genio colosal del famoso Juan de Herrera, quien reemplazando á su maestro, la dirigió y terminó.

La escultura, la música, de la que es fácil en el Escorial, según todos sus progresos, porque está escrita su historia religiosa en numerosas obras (de las cuales se ocupan el ilustrado compositor y literato D. Francisco Asenjo Barbieri y el reputado maestro, mi inolvidable amigo D. Cosme de Benito) todas las maravillas, en fin, de los artífices más distinguidos, rivalizan en el Escorial en mérito y valor. La ciencia en todas sus manifestaciones, todos los artistas más notables españoles y extranjeros, se encuentran allí representados. Libros, códices antiguos, estampas, miniaturas, orlas, adornos y viñetas, cuadros, esculturas, brocados de oro, telas riquísimas, hierro, bronce y maderas, toda nuestra industria, toda nuestra inspiración, todo el ingenio de España está coleccionado allí, cual si todo

hubiera acudido al Monasterio de San Lorenzo del Escorial á disputar la gloria y el premio de un certámen.

Pero dejemos esta ligera digresion, hija del entusiasmo fervoroso que yo siento y de la admiracion y cariño que el Escorial me inspira y fijémonos en el motivo que me impulsa á publicar este libro acerca de los manuscritos de historia, ciencia, arte militar y otros muchos literarios y muy curiosos, existentes en dicha Biblioteca, una de las más célebres del mundo y digna por cierto de mayor proteccion y más amparo, porque es criminal la indiferencia con que se ha visto y el abandono en que por desgracia ha estado. Las pingües rentas que Felipe II señaló para su sosten y acrecentamiento se emplearon luégo en otros fines y para otros usos; los ejemplares de cada una de las obras que se publicaban en España y que debian sus autores ó editores mandar al Escorial, dejaron de remitirse. Sus consignaciones posteriores fueron suspendidas, y hasta sorprende que aún exista y haya en ella impresos y manuscritos que se han salvado de los incendios y de otras muchas causas y pérdidas desastrosas, é incalificables algunas, que sería ocioso exponer hoy. ¿Por qué existiendo en España un ilustrado Cuerpo

oficial que tanto vale, de archiveros y bibliotecarios no ha estado siempre encargado de su custodia y conservacion? Y téngase muy presente que estos destinos de tanta importancia científica y de tanta responsabilidad material han de retribuirse bien yá que han de ocuparlos honrados, celosos é inteligentes, servidores. Pero felizmente para la Biblioteca del Escorial, al dejar yo con todo el sentimiento de mi alma este Real Sitio en Noviembre del año 1875, fué nombrado por S. M. el Rey Don Alfonso XII, Bibliotecario del Escorial y me complazco en consignarlo aquí, un sabio eclesiástico Polaco, de profunda ilustracion y dignísimo para el desempeño de su cargo.

Fué el primer Bibliotecario del Monasterio de San Lorenzo el P. Fr. Juan de San Gerónimo, al que Felipe II encargó la formacion y custodia de esta Biblioteca, cuya colocacion dispuso en el claustro principal y á quien se hacian las entregas de libros que se iban recibiendo. Éstos fueron clasificados por el célebre Arias Montano con ayuda de Fr. Juan de San Gerónimo y del P. Sigüenza que quedó despues encargado de la Biblioteca y de cuyos bibliotecarios tendrémos ocasion de ocuparnos en este libro, por los códices que escribieron y que se conservan aún.

La primera entrega de libros fué la de la Biblioteca de Felipe II, que en el año 1575 mandó llevar cuatro mil volúmenes impresos y manuscritos, para que sirvieran de base á la formacion de esta Biblioteca. Tambien dió este Monarca la cantidad de dos mil ducados para que se hiciera una librería para uso de los monjes y ordenó que en todas las celdas se colocasen libros religiosos, con objeto de que con ellos pudieran cultivar su inteligencia. El segundo donativo y de los de más valor, fué el que hizo en su testamento á favor del Rey el insigne literato y embajador de España en Roma y en Venecia D. Diego de Mendoza. Siendo Felipe II el heredero de sus mejores bienes, pues su Biblioteca era lo que más valía, le pagó todas sus deudas y fueron entregados estos libros en 1576. Son de los de mayor mérito que aún se conservan en la Biblioteca, pues además de los manuscritos habia algunas ediciones del siglo XV.

Por órden de Felipe II se agruparon tambien á esta Biblioteca ciento treinta y tres volúmenes de la Capilla Real de Granada, enriqueciéndose además con los libros del Arzobispo de Tarragona Antonio Agustin, con noventa y cuatro volúmenes de la testamentaria del Obispo D. Pedro Ponce de Leon, que re-

cogió y envió Ambrosio de Morales como designado para desempeñar esta comision, con los doscientos treinta y cuatro impresos y manuscritos del Historiador de Aragon y Secretario Gerónimo de Zurita y con los ochenta y siete volúmenes del Dr. Juan Paez de Castro. En Mallorca y Barcelona y en los Monasterios de la Marta y de Poblet se recogieron doscientos treinta y tres volúmenes, la mayor parte pertenecientes á las obras de Raimundo Lulio que se conservan muchas y cuyos códices he podido examinar con alguna detencion. El visitador D. Martin de Córdoba se encargó despues de recoger treinta y un manuscritos de D. Diego Gonzalez, Prior de Roncesvalles; vinieron de la Inquisicion ciento treinta y nueve libros prohibidos y de los que Sorojas tenía en su poder, del Rey, ciento treinta cuerpos. El P. Benedicto Arias Montano, enriqueció é ilustró esta Biblioteca con doscientos seis volúmenes, entre los cuales hay que enumerar setenta y dos manuscritos originales, hebreos, griegos y arábigos. D. Alonso de Zúñiga regaló cuarenta y cinco libros, y de la Biblioteca del Marqués de los Velez se trajeron cuatrocientos ochenta y seis, la mayor parte manuscritos griegos de muchísimo interés. De la testamentaría del Cardenal de Búrgos nove-

cientos treinta y cinco y además otras muchas donaciones particulares. En el año de 1606 se agregaron los libros del Licenciado Alonso Ramirez del Prado que adquirió Felipe II por la aplicacion que de sus bienes se hizo al fisco.

Felipe II mandó comisionados á todas partes en busca de manuscritos y reliquias que trajeron de Italia, Flandes y Alemania, ordenando incautaciones en todos los dominios de su corona, hasta el extremo de que podemos considerar á dicho Rey excitado por sus ideas religiosas y por sus sueños de centralizacion en el Escorial, como al primero y más entusiasta incautador que ha habido en España de todas las obras de ciencia, arte y objetos religiosos, y prescindiendo ahora de su conducta política como Monarca y de las consecuencias de su gobierno, preciso es reconocer que desenterró la Historia de las antiguas crónicas, registró los archivos parroquiales, dió amparo á la ciencia y la engrandeció. Los escritores mandaban á la Biblioteca del Escorial sus manuscritos inéditos, y fácil es recordar entre otros muchos á Ambrosio de Morales y á Julio Claro. El morisco Alonso del Castillo fué comisionado por Felipe II para la adquisicion de libros, pero principal-